



Guerra Ochoa: el PRD no quedará fuera del debate de la reforma fiscal

□ Sería absurdo e insostenible “que nos sentemos a criticar y nos lavemos las manos”, argumenta el legislador del sol azteca

ROBERTO GARDUÑO ■ 7

EU armará a sus aliados en Levante para enfrentar la amenaza de Irán

□ Pondrá a disposición de Arabia Saudita y otros cinco países del golfo Pérsico equipo y naves de guerra con un valor de 20 mil mdd

■ 27

hoy **semanal**

RESULTADOS ASPIRANTES 2007:
INSTITUTO DE EDUCACIÓN MEDIA
SUPERIOR DEL DISTRITO FEDERAL

CONSULTA VERDE EN EL DF:
LISTADO DE LOS MÓDULOS DE
PARTICIPACIÓN CIUDADANA

columnas

NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL	4
DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	18
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	20

opinión

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	6
ARNALDO CÓRDOVA	8
GUILLERMO ALMEYRA	22
ANTONIO GERSHENSON	22
ROLANDO CORDERA CAMPOS	23
NÉSTOR DE BUEN	23
ABRAHAM NUNCIO	30
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	34
BÁRBARA JACOBS	5a
CARLOS BONFIL	7a

EJE CENTRAL

Burbujas de champaña

Lucio cumplió la palabra empeñada a sus abuelos: obtuvo el doctorado en economía al año exacto de que ellos habían muerto. Pese a la triste coincidencia, sus padres, Conchita y Macario, le ofrecieron una cena en la que compartió con familiares y, sobre todo, con amigos. Entre las felicitaciones y los brindis casi nadie probó el menú planeado por Conchita: crema de espárragos, pechugas en salsa blanca, pastel con helado de vainilla y, al final, sidra rosada.

Los discursos no estaban previstos. Fue don Macario quien golpeó la cuchara contra una botella para solicitar la atención de sus invitados. Entre lágrimas recordó al niño travieso y al joven rebelde que al fin se había convertido en “todo un doctor”. Su emoción le ganó aplausos, pero él enseguida pidió silencio: “¿Saben? Lamento que mi hijo no haya elegido la medicina, porque así no tendría que seguir pagando los dinerales que me cobran los médicos por no aliviarme de las reumas”.

Nuevos aplausos y carcajadas celebraron la vena humorística de Macario. Lucio sintió que le subía la temperatura

CRISTINA PACHECO

y decidió aflojarse la corbata. Los asistentes interpretaron el movimiento como señal de que el doctor iba a tomar la palabra: “¿Que hable, que hable!”, gritaron. Lucio se negó, pero ante la insistencia de sus invitados se puso de pie, escancié sidra rosada y levantó su copa. Claudio, su antiguo compañero de la secundaria, le preguntó si pensaba declarar *El brindis del bohemio*.

Lucio meditó ante la concurrencia, ávida de escucharlo: “Mi querido Claudio, no tomaré prestadas de un poeta las palabras. Hoy me las dictan mi corazón y el recuerdo de dos grandes ausentes: mis abuelos. Hace un año exactamente se nos adelantaron en el camino. No es simple coincidencia. Siento que me demandan elevar el nombre que heredé de mi abuelo, Lucio, a niveles donde pueda ser útil a la sociedad, al pueblo del que orgullosamente formo parte”.

La voz se le quebró. Conchita hundió la cara en el pañuelo que alguien le brindó para que derramara su emoción. Conmovido, Lucio fue hacia ella y la abrazó: “Un día esta sidra rosada que tanto nos

deleita se convertirá en champaña. Lo juro por mi nombre: Lucio Alcántara Hernández”. Su padre lo corrigió: “Doctor, hijo, doctor”.

II

Al cabo de diez años Lucio cumplió su juramento. Una vez que tomó posesión de sus oficinas como subsecretario, llegó a casa de sus padres para celebrar en la intimidad su triunfo. Otra vez estuvieron presentes parte de la familia y los viejos amigos, pero la cena se ordenó a un restaurante japonés.

La sorpresa de la noche fue el regalo que Lucio les llevó a sus padres y del que les hizo entrega al comenzar su discurso: “Parece que fue ayer el día en que recibí mi título de doctor”. Macario quiso repetir la broma que años atrás le había ganado aplausos, pero no llegó más allá de las primeras palabras: “Lo único que lamento es que mi hijo no haya elegido la medicina...”, porque todo el mundo estaba ávido de escuchar al subsecretario: “En aquella memorable ocasión prometí que la sidra rosada con que brindamos entonces se convertiría en champaña, y ¡aquí la tienen!”

A PAGINA 38

TERMINO PRECONTINGENCIA AMBIENTAL



Cientos de automovilistas que pretendían ingresar al Distrito Federal, procedentes de diversos estados de la República, quedaron varados ayer en las casetas de cobro de las autopistas a Puebla, Querétaro, Cuernavaca y Pachuca, debido a que se impidió su entrada a la capital por los altos niveles de ozono en el valle de México. La Comisión Ambiental Metropolitana suspendió la medida a las 22 horas del sábado ■ Yazmín Ortega Cortés